

ANEXO 2. LAS NARRATIVAS DEL PACÍFICO COLOMBIANO

CONVOCATORIA DE DISEÑO Y CO-CREACIÓN DE ESTRUCTURAS SUBACUÁTICAS PARA LA CONSERVACIÓN DE ECOSISTEMAS MARINOS EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

Los escenarios por implementar tienen el propósito de contar una historia, sobre la importancia ambiental del Pacífico, la vida y la biodiversidad, los aspectos históricos, la cultura y sus manifestaciones, a continuación, se recogen algunos elementos que exhortamos considerar dentro de los imaginarios de las propuestas postuladas a esta convocatoria de co-creación y diseño.

De qué hablamos cuando exploramos la narrativa del Pacífico colombiano

La región del Pacífico colombiano que abarca los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, está determinada por una serie de variables que permiten señalarla como una zona diferenciada de la nación colombiana. Por su biodiversidad, el Pacífico es reconocido como uno de los lugares más privilegiados del planeta y es un punto estratégico para la inserción del país en la economía mundial y un factor fundamental para su competitividad. Al mismo tiempo, es la zona que mayores condiciones de pobreza representa en términos de los indicadores tradicionales del desarrollo económico. Salvo algunas condiciones específicas del Valle del Cauca, los demás territorios representan situaciones históricas de abandono estatal, presencia de múltiples conflictos y limitadas oportunidades para la promoción del Desarrollo Humano Sostenible.

El Pacífico colombiano, territorio habitado por un 90% de población afrodescendiente, se configura como una zona donde tiene lugar una diversidad de manifestaciones culturales que se constituyen en sellos identitarios particulares. Los efectos de la huella esclavista, el sincretismo cultural, las condiciones biogeográficas, la memoria ancestral africana, las cosmovisiones que dialogan entre lo afro, lo indígena, el colonialismo y el mestizaje, son elementos que, al tener asiento en la región pacífica, sembraron una serie de condiciones sobre las que se ha venido trazando una forma particular de Ser y Habitar en el Pacífico.

“Muchas de estas características fueron adquiridas de los ancestros africanos, en tanto antecesores de la cultura del Pacífico. Por lo tanto, dichos rasgos conforman, de una u otra manera, la esencia de la población y dan sentido a las costumbres, creencias y tradiciones que fundamentan esta cultura” (Sánchez, 2020)

Un elemento fundamental que hace parte de la gestión narrativa en el Pacífico colombiano obedece al entorno, al ambiente y la íntima relación con la naturaleza. (Restrepo, 2013). Los imaginarios trazados alrededor de la selva, la lluvia, los ríos y el mar, hacen parte de una narrativa que habla de una región, de un territorio, de una humanidad y una cultura específica que se diferencia notoriamente de los relatos que pueden surgir en otras fronteras como las propias de la región andina, del mismo caribe o la llanura.

La oralidad como génesis creativa

Uno de esos rasgos que establecen una forma particular de Ser en el Pacífico colombiano está cimentado en el poder de la oralidad como base sustancial de creación de los imaginarios narrativos. Comprenderemos la oralidad como la práctica que representa un sentido o un estado de la memoria, que cobra vida a través de la articulación de diferentes lenguajes, códigos y registros. Es, a través de la oralidad, como se logra gestionar una serie de representaciones, medios expresivos, registros y lenguajes. Ha sido a través de la oralidad que ritos, danzas y otras manifestaciones culturales han logrado cobrar vida propia para forjar un mecanismo de construcción de identidades, imaginarios y formas de ser, de manera particular, en el Pacífico colombiano. (Macías Sánchez, 2020)

La tradición oral, heredada desde la ancestralidad africana, se constituye en la principal fuente de exploración de las maneras narrativas del Pacífico. Según Vanín Romero (2001:59). Los negros traían del África fuertes anclajes en la tradición oral. Sus gritos sabían de memoria la historia del pueblo y entrenaban a un descendiente para que perpetuara su tarea. Su tradición guerrera permitió, a su vez, la identificación con leyendas de caballería escuchadas de los españoles y en el presente siglo leída en folletines que hacían circular los buhoneros. Algunos pueblos africanos dejaron fabulosas narraciones heroicas.

El mismo autor (2001:70) afirma que el negro fijó las estructuras literarias españolas de la décima y la copla, dio color y sabor propios, las hizo suyas, les dio su «profundación» hasta convertirlas en parte insustituible de su expresión y de su vida. La tradición oral existe en cuanto hay bases, reglas de juego, fórmulas y estructuras político-narrativas populares, un acervo del pasado que nutre el presente. La décima es quizás la producción poética artística que más fuerza tiene en el Pacífico. El decimero casi siempre ágrafo le glosa a la cotidianidad de manera concreta, simbólica y es versátil frente a la temática que aborda. Un decimero es un juglar que se dedica a mantener viva la memoria colectiva. En ese sentido, surge la tarea de levantar un inventario de décimas y decimeros para indagar sobre temáticas, personajes, escenarios y hechos comunes que se comparten en esta forma de la oralidad del Pacífico.

En (Suárez Reyes, 2010) encontramos una interesante referencia sobre aquellas ocasiones del contexto que se constituyen en fuente de “inspiración” temática para los narradores orales, tanto en la expresión de la decimería, como para creación de músicas o los contenidos propios de las rondas infantiles, los cantos tradicionales, los mitos, las leyendas o las narraciones tanto urbanas como rurales. En ese mismo ejercicio se deben tener en cuenta los denominados discursos ocultos que superan la idea folclórica tradicional de la decimería y la fuerza creativa de la oralidad, para constituirse en herramienta del “decir” político y de la comunicación de la colectividad en torno a los componentes temáticos que también se camuflan en la décima, en lo cuentos, relatos, leyendas, mitos y como canciones a través de coplas, démicas, arrullos y alabaos, todas ellas, formas de la oralidad que es huella digital propia del Pacífico colombiano. Desde la perspectiva de Oslender (2003) se resalta la importancia de los ancianos, sabios y decimeros en los procesos actuales de reconstrucción de memoria colectiva en el Pacífico, y cómo sus narrativas revelan un sentido de lugar que habla de patrones históricos de asentamiento, migraciones y viajes reales e imaginarios.

Así mismo se resalta que la tradición oral y sus formas poéticas como documento literario constituyen “discursos ocultos de resistencia” que desafían a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, y que se dejan movilizar como articulación política en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y territoriales de comunidades negras en Colombia.

El patrimonio

El valor de la tradición oral, la forma en que esa misma oralidad se transformó en literatura y en diversas formas de narrar la vida del territorio Pacífico de Colombia, se configuró, con el tiempo, en una serie de manifestaciones que a través de la música adquirieron sus propias formas, sus propios métodos, sus propias inspiraciones, por lo tanto, su propia narrativa.

En 2010, estas manifestaciones arraigadas a la forma del Ser Cultural del Pacífico colombiano fueron declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. De esa manera las músicas de marimba, los cantos y danzas tradicionales del Pacífico sur colombiano se constituyen en otra de las fuentes de lectura obligada al momento de comprender cuáles son los elementos constitutivos de la narrativa común en el Pacífico colombiano.

La configuración escénica de las músicas de marimba evidencia desde la simbología cultural una serie de elementos asociados directamente a la vida del Pacífico. La madera, las semillas, la relación con la naturaleza, la abstracción del bosque/selva y sus sonoridades, el entorno del río y el mar; las relaciones sociales, los roles de hombres y mujeres, las expresiones lingüísticas propias de esta comunidad parlante, las ritualidades, así como la discursividad política, social, cultural y religiosa, tienen lugar en la escenografía de la marimba y todo el mundo que la rodea.

Las músicas de marimba y Los Cantos Tradicionales del Pacífico Sur, según la UNESCO (2015), juega un papel importante en las dinámicas culturales de esta zona, ya que forman parte integrante del tejido social-familiar y comunitario y que son ese elemento integrador de hombres, mujeres y niños, que a su vez fortalece la identidad de las comunidades negras en su territorio y por su territorio, conservando por medio de esta práctica, los recursos naturales y culturales de su entorno. (Perlaza, 2017).

Al configurarse en elemento articulador de la identidad del Pacífico sur, las músicas de marimba, los cantos y danzas tradicionales, condensan una diversidad de relatos que permiten establecer elementos narrativos comunes.

Por ejemplo, los cantos tradicionales se dividen en cuatro ritos principales: el arrullo, el currulao, el chigualo y el alabao. El primero interpretado con tambores y marimbas está dedicado a los santos. En los currulaos los hombres tocan marimbas mientras la comunidad baila, canta y narra historias tradicionales. El tercero conmemora el velorio de un niño pequeño y los asistentes interpretan canto a capella. Finalmente, en el alabao se conmemora un velorio de una persona adulta y se cantan melodías con profunda tristeza.

Esta relación entre la oralidad, la música y la danza, nos permite leer, analizar e interpretar asuntos fundamentales como el sincretismo religioso, las relaciones de género, la cosmovisión circundante alrededor de conceptos como la vida y la muerte, la muerte como celebración

festiva, pero también como tránsito que desde la dimensión espiritual del Pacífico adquiere otro tipo de simbologías y expresiones.

El canto, en tanto ritualidad, plantea un punto de partida a la hora de comprender las líneas narrativas que componen las estructuras lingüísticas, los ritmos, las métricas, las letras, los murmullos y hasta los silencios. Mientras que, desde la oralidad, como tradición fundacional de la narrativa emerge un cierto tipo de historias, desde la marimba, la música y la danza, esos relatos adquieren una resignificación que establece otro nivel de comunicación tanto desde lo íntimo individual, como desde lo comunitario y colectivo.

En el Pacífico sur colombiano las prácticas culturales o musicales de los grupos negros han sido consideradas como expresiones que reflejan simbólicamente relaciones susceptibles de adaptación (Whitten, 1967).

De esa manera, los contextos en los cuales se han integrado la música, la danza y los juegos han sido distinguidos como "seculares y sagrados". Son seculares aquellos que no expresan alguna interacción social entre la población participante y algún santo, espíritu o "ser extraterrenal", como la cantina, los bailes de salón y el currulao. Los contextos sagrados, por el contrario, denotan una integración constante entre la población y los contextos mágico-religiosos. Dentro de estos últimos se distinguen los contextos fúnebres: chigüalos y velorios de muerto, y los velorios de santo. En ellos se interpretan cantos del mismo nombre (chigüalo, alabao y arrullo).

Es así como por un lado se pueden escuchar cantos a San Francisco (personaje esencial en la santería del Pacífico) o alabaos a la Virgen o San Antonio, tanto como músicas que manifiestan la querencia por el chontaduro, el viche, el mango o el amanecer; al mismo tiempo que surgen melodías que cargan un humor particular cuando relatan asuntos sociales asociados con las deudas mutuas, la infidelidad, las jornadas de pesca, la vida en el mercado, un trasteo y la fiesta misma que es tema común bien sea en las chirimias o en los currulaos o en las nuevas mixturas que la música tradicional ha logrado conjugar con ritmos denominados "modernos" y que han permitido la exportación de la música propia del Pacífico hacia otras fronteras nacionales e internacionales.

Al indagar sobre los núcleos temáticos, los grandes bloques de contenidos que agrupan la narrativa de la marimba, los cantos, las danzas y las músicas del Pacífico, se abre un abanico de amplias opciones sobre las que ya se pueden comenzar a establecer líneas de creación que derivarán en la intervención subacuática.

La intervención que puede llegar a tomar forma a través de las figuras arrecifales, entonces, será en sí misma o podrá ser en su conjunto, la condensación de un relato que abarque a personajes, a manifestaciones, a expresiones, a simbologías, a elementos naturales o artificiales que tengan un estrecho vínculo con el lenguaje, las sonoridades, las temáticas y expresiones que se encuentren, tanto en la oralidad, como en las músicas de marimba, cantos y danzas tradicionales.

El mar, la vida y los relacionamientos

En el proceso de elaboración de los bocetos iniciales que abren el camino al diseño de las estructuras arrecifales, en sintonía con las narrativas, relatos y hallazgos de imaginarios previos, resulta fundamental enunciar aspectos comunes y diferenciales que se pueden evidenciar a la hora de representar el mundo del Pacífico desde las perspectivas de sus habitantes.

Así, por ejemplo, se pone a consideración que, en las instalaciones de la Casa Estrella del Mar, locación correspondiente a la Diócesis de Tumaco, se encuentra un museo arqueológico conformado por más de 6.206 piezas que fueron decomisadas a un particular. Hoy, esas figuras están bajo la custodia del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. “Entre los materiales recuperados se encuentran vasijas, figuras antropomorfas (con forma humana) y fitomorfas (con forma de plantas o vegetales) modeladas en cerámica, artefactos líticos (tallados en piedra) y algunos elementos particulares como ralladores en forma de pescado y un hueso de megafauna que permanecerán en Tumaco con el fin de diseñar una apuesta museológica para la apropiación social de la historia ancestral de Tumaco”.

Este encuentro abrió una nueva ventana de opciones para considerar distintas áreas de gestión en torno al proyecto. “Pacífico Vivo”, en Tumaco, puede convertirse en un detonador de ejercicios pedagógicos, investigativos y de divulgación en torno a la diversidad de historias que se encuentran tras cada una de esas más de 6.000 piezas que hablan de la memoria antropológica de la región. El mega-contenido se puede trasladar del parque al mar, del museo a las escuelas, de las escuelas a la apropiación social del conocimiento y a la restauración del ecosistema marino en un entramado de posibilidades construidas alrededor de la narrativa que posibilita la conversación en torno a las figuras ya existentes y que datan de hace algo más de 2.500 años de historia.

Las representaciones míticas que hacen parte de este archivo museográfico en tierra, son un buen ejemplo de cómo la práctica investigativa en torno a la conservación del ecosistema subacuático del Pacífico, además del criterio científico, técnico y operativo, puede traducirse en un escenario de diálogo cultural que facilita la apropiación social del conocimiento, sirve de pretexto para el desarrollo de acciones de turismo verde, responsable y sostenible, y dinamiza una historia de alto valor simbólico en torno a la cultura Tumaco - La Tolita.

Viche, salsa, música, coco, chontaduro, palmas, sabor, calidez, alegría, tumbao, amaneceres y atardeceres, diversidad, fuerza afrodescendiente, mezcla, especies únicas, atractivos particulares, riqueza oculta, son algunas de las expresiones que emergen en la identificación de los elementos de identificación desde esta nueva orilla de lectura sobre el Pacífico, sobre la relación con la naturaleza y las expresiones que denotan un sentido diferencial de esta con otras regiones del país.

Los expertos presentes en el territorio, con quienes el proyecto ha establecido sendas conversaciones, consideran que la exploración a través de las músicas, los mitos, las leyendas y la oralidad, sigue siendo una ruta válida de investigación para poner en escena esos imaginarios sobre los cuales puede nutrirse la propuesta creativa de construcción de las figuras a hundir en el mar. Al igual que en Tumaco, bien caería un reconocimiento, un homenaje a especies que

remiten al mar, que remiten al ser del Pacífico, que se asocian directamente con unas maneras de vivir y comprender el mundo del litoral. Cangrejos, langostas, ballenas, conchas, pargos y tilapias pueden constituir escenas de la cotidianidad que simbolizan de manera concreta, sin necesidad de mayores metáforas la biodiversidad que se encuentra en el fondo del inmenso Pacífico.

En Guapi, desde la provocación prospectiva el ejercicio permite visualizar condiciones de futuro en un corto y mediano plazo, la primera gran pregunta que surge cuando se plantea la posibilidad del hundimiento de las piezas o los elementos a fondear es ¿Y quién lo va a ver? El interrogante no es menor y establece una pausa en la conversación para develar otro tipo de requerimientos, pues a la luz de los conocedores, las condiciones que esta zona del Pacífico ofrece limitaría mucho el acceso de los niños, los jóvenes o adultos que no tendrían forma de visitar los lugares a través del buceo. Entonces, hay que pensar en que el conducto narrativo debe convertirse, a su vez, en un asunto vinculado a la ATRACCIÓN.

Aquí se plantea la posibilidad de construir otro tipo de plataformas donde se pueden ubicar las figuras para ser vistas en no más de 2 o 3 metros de profundidad. Los relatos que pudieran ser parte de la historia particular de esta zona del Pacífico caucano podría remitir al relato de la isla de Gorgona, a los ballenatos, a los recursos hidrológicos, a los moluscos que nutren de vida al mar y a la tierra; imágenes alusivas al mero, a las especies emblemáticas del mundo subacuático. Avanza la conversación y es inevitable acercarse al lugar que los manglares ocupan en el relato de la identidad territorial. Del árbol de mangle se reconoce su uso, impacto, la madera, la gastronomía que de él se desprende, los peces que allí llegan y que de ahí salen, el papel de las piangüeras, las concheras, el ciclo de reproducción de muchas especies, las medicinas que surgen desde la vida amplia y diversa del manglar.

Por otra parte, un reconocimiento al género musical de "La Cumbancha", a sus instrumentos, a sus intérpretes, a las alegorías que evoca la manifestación, bien podría convertirse en un tema para ser trasladado al componente creativo en el diseño de las figuras museográficas o de las instalaciones para ser llevadas, tanto a tierra, como al mar en calidad de arrecifes artificiales que además de ser estructuras para la renovación, conservación y generación de vida en el ecosistema marino, también se pueden constituir en elementos de alto valor simbólico por su asociación directa con el mundo cultural particular de Nuquí.

De esa manera, entre lo común y lo particular, se pueden establecer las rutas de creación que otorguen soporte narrativo a los bocetos que se esperan obtener de esta convocatoria en su primera etapa.